

LOS RANKINGS UNIVERSITARIOS: ESTADO DE LA CUESTIÓN Y POSIBLES APLICACIONES AL CASO ESPAÑOL

ANA M^o LÓPEZ GARCÍA
CARMEN PÉREZ ESPARRELLS

Universidad Autónoma de Madrid

ABSTRACT

En la actualidad, existen, cada vez más, un mayor número de rankings nacionales o internacionales de instituciones universitarias o de investigación, que no se pueden obviar porque de una forma directa o indirecta están afectando a toda la comunidad universitaria. Algo que se inició en el entorno de los Estados Unidos y países anglosajones, y casi exclusivo para diferenciar a las mejores escuelas de negocio, ha pasado a aplicarse también a las universidades públicas y privadas, en gran parte de los países desarrollados.

Las connotaciones de los indicadores universitarios son muy amplias y pueden llegar a enlazar en un futuro con la financiación. En el caso concreto de las universidades, los rankings se presentan como procedimiento para valorar la calidad de las mismas, concepto que lejos de ser claro, conduce a cierta confusión en su medición, precisamente por lo abstracto del término. Qué mide la calidad, es la docencia o es la investigación, o es una combinación equilibrada de ambas, y si es así en qué porcentajes debe asumirse.

El objetivo de esta comunicación se centra en una revisión crítica de los estudios relativos a rankings e indicadores de calidad universitaria, al tiempo que analizar su aplicabilidad al caso español.

1. INTRODUCCIÓN

El proceso de internacionalización de la educación superior es uno de los fenómenos más importantes y que mayor interés está suscitando en los últimos años en el campo de la educación. Los sistemas de educación superior de los países desarrollados están integrados por un gran número de centros e instituciones –universitarias y no universitarias, públicas y privadas- que cuentan con características propias que las diferencian entre sí. Según datos de la agencia federal Nacional Science Foundation, el sistema de educación superior de Estados Unidos a principios de este siglo estaba integrado por aproximadamente 4.000 centros educativos distribuidos por sus 50 estados y con cerca de 15,6 millones de estudiantes universitarios. Asimismo, con datos de la red europea Eurydice y de EUROSTAT para el mismo año 2000, en Europa se contabiliza una cifra similar de instituciones de educación superior, cercana a las 4.000, y unos 16,3 millones de estudiantes universitarios.

En el caso de Europa, la evolución del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) en el contexto del proceso de Bolonia y el espacio europeo de investigación bajo la estrategia de Lisboa, están conduciendo a una cada vez mayor movilidad de los estudiantes y del personal docente e investigador, cuya capacidad de elegir institución de educación superior (IES) se amplía notablemente. En definitiva, la internacionalización de la educación superior y la “diversidad institucional” hacen más frecuente la posibilidad de elegir el país donde acudir, la Universidad en la que estudiar, la titulación o el programa que cursar, etc. Para poder escoger, cada vez en mayor medida en todos los países, los interesados –estudiantes, sus familias, profesores, etc.- acuden a toda una serie de rankings que les ayuden a optar por la mejor decisión. El análisis de dichos rankings puede ayudarnos a contestar algunas de las preguntas claves ¿para quién? ¿por qué? y ¿para qué se elaboran los rankings?. ¿Quién considera que son referencias importantes?, ¿los mejor posicionados? ¿Son los criterios suficientemente transparentes y objetivos? Y, finalmente, para qué puede utilizarse ¿Cómo indicador de la calidad universitaria? ¿Cómo una forma de canalizar la transparencia y la rendición de cuentas? ¿Como medida de financiación desde una perspectiva de política educativa?

En la actualidad, existen un gran número de rankings nacionales o internacionales de instituciones universitarias o de investigación, que no se pueden obviar porque de una forma directa o indirecta están afectando a toda la comunidad universitaria. La elaboración de este tipo de rankings se inició en los Estados Unidos y en los países anglosajones y casi de forma exclusiva para diferenciar a las mejores escuelas de negocio. En los últimos años, han proliferado las clasificaciones de Universidades, en gran parte de los países desarrollados, en Europa y también incipientemente en España.

El objetivo de esta comunicación es doble. Por un lado, se presenta una revisión crítica de los estudios relativos a rankings, tipologías de IES e indicadores de calidad universitaria, con el fin de aportar métodos e ideas al debate actual de cómo analizar su aplicabilidad al caso español. Por otro lado, se plantea, a modo de ensayo, la elaboración de un ranking para el caso particular de las Universidades públicas presenciales españolas agrupadas por Comunidades Autónomas. Asimismo, se estudiará si el posicionamiento de estas instituciones está ligado a diferentes variables, entre otras, la capa-

cidad económica y los recursos de las mismas o, incluso, el entorno macroeconómico de la región. Por último, se recogen unas reflexiones finales que sirven, a modo de resumen, como conclusiones más importantes de esta investigación.

2. TIPOLOGÍA DE RANKINGS UNIVERSITARIOS Y SUS INDICADORES

En este apartado se intenta dar una panorámica lo más detallada posible de la situación a nivel mundial¹, con el fin de llegar a establecer una clasificación de la tipología de rankings universitarios o tablas de clasificación². Además, se presenta la incipiente situación de España en esta materia. La elaboración de rankings universitarios que se inició en Estados Unidos y para escuelas de negocio, ya no es sólo exclusiva de países anglosajones, sino que en la actualidad existen multitud de rankings de entidades de todo el mundo, sobre los estudios de grado (*undergraduate rankings*), sobre los estudios de postgrado (*graduate program and discipline rankings*), sobre otros aspectos (investigación, transferencia o su respuesta al “compromiso social”).

En primer lugar, habría que clarificar cuál es el objetivo de los rankings universitarios o tablas de clasificación³. En muchos casos, los rankings se elaboran como una guía para ayudar al consumidor (estudiantes y sus familias) a elegir la Universidad en la que desean formarse y desarrollarse o como una guía para orientar a empresarios en su búsqueda de graduados o estudiantes de postgrado con calificaciones profesionales y académicas adecuadas. En otros casos, las tablas de clasificación se pueden utilizar como herramienta de *benchmarking* por parte de las instituciones de educación superior. Finalmente, en ciertas ocasiones se interpretan como un indicador de calidad universitaria (*academic quality*) que proporciona información a la sociedad en su conjunto o como una aproximación a los mecanismos de garantía de calidad que ayudan a los gobiernos⁴. De hecho, está emergiendo la necesidad de un consenso internacional acerca de cómo medir la calidad académica a través de los rankings de los sistemas universitarios. Al hilo del cual está surgiendo el debate de cual sería el papel de las políticas públicas (y los gobiernos) en el desarrollo y la distribución de las tablas de clasificación o los rankings universitarios.

¹ En López y Pérez (2007), “Valoración de los rankings universitarios mundiales y aplicación al caso español”, Documentos de Trabajo UNIVNOVA, junio 2007, se recoge y analiza con detalle el estado actual de los rankings existentes a nivel mundial para analizar las instituciones universitarias.

² Aunque en la realidad estos dos conceptos se utilizan indistintamente en castellano, en nuestra opinión, se puede matizar que las tablas de clasificación se basan en varios indicadores, mientras que los rankings suelen ofrecer una sola medida ponderada.

³ Una serie de análisis críticos de los fallos metodológicos de los rankings así como el debate sobre las tipologías se pueden encontrar, entre otros, en Bowden (2000), Brooks (2005), Dill y Soo (2005), Liu y Liu (2005), Usher y Savino (2006), Banco Mundial (2007).

⁴ Como señala el Banco Mundial (2007), en países sin mecanismos de evaluación o acreditación establecidos, las clasificaciones se pueden utilizar para supervisar y mejorar la calidad.

Normalmente, en la actualidad, en una gran mayoría los rankings (también denominados en terminología anglosajona “*league tables*”⁵) son informes elaborados por entidades comerciales⁶ como periódicos y semanarios -en gran parte⁷-, gabinetes de estudios o de consultoría para sociedades o empresas privadas, organizaciones no gubernamentales, así como también agencias gubernamentales, -en una minoría-. Su análisis se suele basar en encuestas de opinión y recopilación de datos de las instituciones universitarias a partir de estadísticas oficiales o de la información suministrada por los propios centros. Habitualmente, para hacer más sencilla la difusión de dichos informes, se presentan los resultados simplificados en unas tablas que recogen ordenadas las mejores instituciones (*by institution*) o centros de educación superior (lo que suele ser habitual en casi todos los rankings), así como algunos, los menos, ofrecen también una ordenación por programas (*by subject*). Cada ranking se elabora con su metodología particular, y es aquí donde los criterios utilizados pueden ser evaluados⁸ en función de su validez, completitud, relevancia, comprensión y funcionalidad (fiabilidad). Una elaboración compleja, en la que intervienen numerosos factores, pero dónde se puede interpretar aquello que, en principio, puede aparecer una simple clasificación numérica. A partir de las encuestas realizadas⁹ y las fuentes de información utilizadas, se presentan un conjunto de indicadores -algunos son simplemente datos estadísticos- pero que, de cuya categorización depende el resultado final.

No obstante, como señalan los responsables del ranking universitario de *USNews & World Report America's Best Colleges* sobre Universidades de Estados Unidos, el resultado final condiciona la elección final que, a su vez, depende de otros factores intangibles que “no pueden ser reducidos sólo a números... Existen otros aspectos personales, algunos de tipo cualitativo, que pueden no estar reflejados en el ranking, como son el sentirse a gusto con el campus universitario, la localización, el coste o las ayudas financieras”. A pesar de todas las diferencias entre rankings, la mayoría de los indicadores (*performance indicators*) utilizados se suelen agrupar en tres bloques o grupos: medidas de insumo (*input measures*) -por ejemplo, profesorado, alumnado, recursos económicos e instalaciones-, medidas de proceso (*process measures*) y medidas de resultados (*output measures*). Los indicadores dentro de cada bloque pueden ser muy diversos, y el peso de los mismos varía así como su influencia¹⁰. Los

⁵ En la terminología anglosajona se utilizan como prácticamente sinónimos los términos rankings y “*league tables*”, si bien para muchos autores, entre ellos (Dill y Soo, 2005) estos últimos hacen referencia a los rankings de Universidades publicados con un objetivo comercial.

⁶ Gormeley and Weimer (1999) argumentaron que los rankings elaborados desde el sector privado eran los mejor producidos.

⁷ Aunque en muchas ocasiones se ha criticado a la prensa por publicar sus rankings sólo y exclusivamente con un objetivo comercial, (básicamente para aumentar sus ventas), si que es cierto que la publicación de las clasificaciones en los periódicos ha forzado a muchas de las Universidades (participantes y las que se han añadido posteriormente) a tomarse más en serio la recopilación de los datos y a generar una información mucho más cuidada y enriquecida.

⁸ Como proponían Gormeley y Weimer (1999).

⁹ Como señala el Informe C y D (2005) de la Fundación Conocimiento y Desarrollo las encuestas a alumnos, graduados, profesores, “expertos”, “pares”, introducen un grado de subjetividad adicional en los resultados.

¹⁰ Como es bien sabido, para saber interpretar un ranking no basta con conocer en qué indicadores se ha basado sino que se necesita averiguar el peso de los mismos.

indicadores de *inputs* básicos más frecuentes se suelen encontrar agrupados en torno a la calidad de los estudiantes que entran; la calidad de facultad y la investigación; y los recursos financieros y servicios.

Los rankings sugieren que uno de los determinantes de una “buena Universidad” es la calidad de los estudiantes que entran: las notas medias de entrada, la puntuación media de los estudios anteriores, varias medidas de la diversidad de los estudiantes (por ejemplo, estudiantes internacionales¹¹, porcentaje de estudiantes de otros Estados, regiones o provincias, porcentaje de estudiantes de otras etnias o minorías, porcentaje de mujeres, etc.). De hecho, una gran parte de los rankings dan considerable peso a estas medidas. La calidad de la Facultad y la investigación es otra medida importante medida a través del ratio alumnos/profesor, cualificación del profesorado (porcentaje de doctores, salarios del profesorado, etc.) y habilidad para conseguir fondos y subvenciones para la investigación.

La mayoría de los rankings cuentan con una serie de indicadores sobre recursos financieros y servicios ofrecidos: gasto por estudiante, ingresos de fuentes no gubernamentales, servicios al estudiante, porcentaje de estudiantes con becas, número de volúmenes en las bibliotecas, número de volúmenes por estudiante, ordenadores por estudiante, etc. En cuanto a los indicadores de proceso, éstos parecen tener mucha menos importancia en relación a los anteriores. En concreto, la evaluación del proceso de enseñanza aprendizaje (metodología docente) tiene poco interés en la mayoría de los rankings. En la mayoría de los rankings, se utiliza como indicadores de proceso: el tamaño de la clase, la ponderación de los graduados de la calidad de la docencia, la adquisición de capacidades genéricas en diferentes campos de estudio, la evaluación del profesorado, etc. Realmente, lo que deberían medir este tipo de indicadores es el valor añadido de una “Universidad”.

Por último, en relación con los indicadores de *output* utilizados existe menos consenso entre rankings y, por lo tanto, la variedad es mucho mayor. En primer lugar, estarían los indicadores ligados con la satisfacción: el grado de satisfacción con el programa o curso o la tasa de satisfacción (*alumni giving rate*). En segundo lugar, los indicadores relacionados con la graduación: la tasa de graduación o la tasa de graduación ajustada (controlada por el gasto y la aptitud de los estudiantes). Además, se tendrían que considerar una serie de indicadores relacionados con la progresión de los alumnos y sus expectativas en el mercado laboral: continuidad de los estudiantes durante todo el ciclo educativo, salarios de los recién graduados, destinos de los estudiantes una vez concluidos sus estudios, puestos y objetivos, participación en conferencias, seminarios, etc.

No obstante, la mayoría de los rankings suelen recoger una serie de indicadores relacionados con la reputación y los aspectos de prestigio del centro: entrevistas y opiniones de reclutadores, encuestas a expertos y académicos extranjeros (*peer review*), citas en publicaciones especializadas y revistas científicas, etc.

¹¹ En términos generales, se argumenta que si una Universidad tiene una proyección internacional importante (evaluada en función de la cantidad de docentes y estudiantes extranjeros, movilidad de los autóctonos, experiencia e idiomas hablados), debe ser una “buena Universidad”.

Por otra parte, otros indicadores encontrados que se utilizan en algunos rankings son: los premios Nobel que han estudiado en la Universidad o la presencia de reconocidos investigadores entre su equipo que han recibido otros méritos o premios, los profesores que son miembros de academias nacionales, indicadores relacionados con la diversidad: participación femenina (porcentaje de mujeres profesoras y alumnas) así como de minorías étnicas, estimación del tiempo que necesita de medio el alumno para, una vez titulado, sufragar el coste de sus estudios. Usher y Savino (2006) amplían esta clasificación anterior y dividen los indicadores de forma más desagregada en 6 bloques relacionados con las características iniciales del alumnado, insumos del aprendizaje-recursos, insumos del aprendizaje-personal, resultados del aprendizaje, resultados finales, investigación.

Independientemente de la agrupación de los indicadores, la clasificación final varía mucho dependiendo del peso relativo que se haya concedido a cada uno de los indicadores. Cada clasificación asigna una puntuación ponderada a cada conjunto o cluster de indicadores. El porcentaje atribuido a cada uno es clave y subjetivo (depende en muchos casos de la opinión del editor más que de una base teórica contrastada) y, por esta razón, se pueden producir alternaciones en la posición de una misma institución o centro en función del ranking elegido¹². Por otra parte, influye la información utilizada según proceda de: entrevistas realizadas, información suministrada por los propios centros, índices poblacionales, registro de publicaciones, selección de los expertos consultados, selección de los alumnos consultados, etc. Por último, no se debe olvidar la geografía¹³ donde se centran y el tipo de estudios que miden.

CUADRO 1
RANKINGS UNIVERSITARIOS

Estudios de grado	Estudios de postgrado	Otros aspectos
INTERNACIONAL		

¹² En este trabajo, en ningún momento se pretende hacer una comparación de la situación de una institución en distintos rankings. Lo que sí ponen de manifiesto algunos autores (Clarke, 2002) es que, en el estudio durante un período de seis años de USNWR el 85% de los cambios están relacionados con el peso, la definición y la metodología, y no con la ampliación o supresión de indicadores.

¹³ Se puede comprobar como en los EE.UU. los rankings se fijan más en el conjunto de la Universidad que en los estudios concretos que se realizan en ellas, a diferencia de lo que ocurre en Europa. Ello está muy vinculado con la idiosincrasia del sistema educativo y la mentalidad del propio alumno. En Europa un estudiante va a una “Facultad de...” en la Universidad de..., mientras que en EE.UU. el estudiante va a la “Universidad de...” a cursar “Estudios de...”.

<ul style="list-style-type: none"> • The Guardian • The Philosophical Gourmet (*) • Qué Pasa (**) 	<ul style="list-style-type: none"> • Asia Week (*) • The Economist • The Financial Times • America Economía (**) 	<ul style="list-style-type: none"> • Universidad Jiao Tong de Shanghai (global) • Times Higher Education Supplement (global) (*)
NACIONAL		
<p style="text-align: center;">Estados Unidos</p> <ul style="list-style-type: none"> • US News & World Report (USNWR)(*) <p style="text-align: center;">Reino Unido</p> <ul style="list-style-type: none"> • The Times • The Sunday Times • The Gurdian University Guide • Australia • Melbourne Institute • The Good University Guide <p style="text-align: center;">Canada</p> <ul style="list-style-type: none"> • The Maclean's Guide to Canadian Universities <p style="text-align: center;">Alemania</p> <ul style="list-style-type: none"> • CHE-Die Zeit (*) <p style="text-align: center;">Francia</p> <ul style="list-style-type: none"> • Le Nouvel Observateur • Le Point <p style="text-align: center;">España</p> <ul style="list-style-type: none"> • El Mundo • Ranking Univ.Púb. Españolas 	<p style="text-align: center;">Estados Unidos</p> <ul style="list-style-type: none"> • Business Week • Gourman (*) • The Wall Street Journal • NewsWeek Internacional <p style="text-align: center;">Australia</p> <ul style="list-style-type: none"> • Hobsons (*) <p style="text-align: center;">Alemania</p> <ul style="list-style-type: none"> • B-School 	<p style="text-align: center;">Estados Unidos</p> <ul style="list-style-type: none"> • The Center (investigación) • AUTM (transferencia) • Journal of Blacks in Higher Education (compromiso social) • New Mobility Magazine (compromiso social) <p style="text-align: center;">Reino Unido</p> <ul style="list-style-type: none"> • NUBS (transferencia) <p style="text-align: center;">Alemania</p> <ul style="list-style-type: none"> • Center of Excellence Women and Science <p style="text-align: center;">Polonia</p> <ul style="list-style-type: none"> • Perspektywy (global) <p style="text-align: center;">España</p> <ul style="list-style-type: none"> • Scimago (RI3) (investigación)

Fuente: Informe C y D (2005, p. 256) y Elaboración propia.

Notas: (*) aunque elaboran rankings en otras modalidades, se ha optado por considerar la modalidad más característica. (**) Sólo para América Latina.

Aunque es muy difícil establecer una clasificación general de los rankings (cuadro 1), siguiendo al Informe C y D (2005), a grandes rasgos, se puede diferenciar entre un ranking de ámbito nacional y un ranking de ámbito internacional¹⁴. Asimismo, se ha diferenciado si se trata de estudios de grado, estudios de postgrado y otros aspectos (investigación; transferencia; y su grado de relación con el “compromiso social”).

En la tabla anterior se recogen los rankings encontrados agrupados en función de dos características básicas: el tipo de estudios y el ámbito geográfico. Como se puede comprobar, la dimensión de la mayor parte de los rankings es nacional, aunque poco a poco van creciendo los rankings con vocación esencialmente internacional.

3. PROPUESTA DE ELABORACIÓN DE UN INDICADOR DE CALIDAD DE LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS PRESENCIALES EN ESPAÑA

¹⁴ Se entiende por ámbito nacional cuando hace referencia sólo y exclusivamente a Universidades/Escuelas de Negocios del país. Asimismo, se califica como de ámbito internacional cuando abarca a Universidades/Escuelas de Negocios de diferentes países y es global cuando son todos los países. Aunque algunos rankings nacieron con la finalidad de ser un ranking de ámbito nacional y con el paso de los años están tornando a un ámbito internacional, como es el caso del CHE- Die Zeit (elaborado por Centro para el desarrollo de la Educación Superior en Alemania).

Como se ha visto en el apartado anterior, los rankings universitarios se planteaban en un principio como una guía para ayudar a estudiantes y profesionales a elegir la universidad en la que deseaban desarrollarse. En la actualidad, la aproximación pragmática de los expertos del CHEPS señala que, si los rankings son inevitables, éstos deberán desarrollarse de la mejor forma posible y tener una legitimidad. También, aquí el diseño deberá ser multi-dimensional, evitando una situación donde las instituciones se enumeren en un ranking como un todo. Los rankings deberían prestar atención tanto a la docencia como a la investigación y la transferencia del conocimiento, estar basados en datos objetivos, evitar la interacción de *stakeholders* y tener una perspectiva internacional.

En el caso español, la elaboración de estos rankings podría tener connotaciones mucho más amplias, que pudieran llegar a enlazar en un futuro con la financiación. En el caso concreto de las universidades europeas y españolas, los rankings se presentan como procedimiento para valorar la calidad de las mismas, concepto que lejos de ser claro, conduce a cierta confusión en su medición, precisamente por lo abstracto del término. ¿Qué mide la calidad de una institución tan compleja como es una Universidad?, ¿la que mejor docencia ofrece a sus estudiantes?, o ¿la que mejor investigación realiza?, o ¿la que es mejor en transferir conocimiento? ¿es una combinación equilibrada de todas?, y si es así en qué porcentajes debe asumirse. Es evidente, además, que si la calidad de la enseñanza e investigación universitaria se mide por los resultados nos enfrentamos a una situación de especial importancia, en la medida en que se anuncia la vinculación de los resultados a la financiación. En España con frecuencia se identifican los resultados tanto si se refieren al producto o servicio ofrecido (outputs) como al efecto del uso de ese producto o servicio en quien lo utiliza (impacts o outcomes). El problema reside en que podemos coincidir en la filosofía general pero no en los aspectos concretos que determinan cómo valorar esos resultados o, en definitiva, la calidad. Es preciso el establecimiento consensuado de unos indicadores básicos de rendimiento y calidad que permitan garantizar una comparativa entre Universidades públicas españolas cumpliendo además los principios elementales de transparencia, igualdad y mérito que tanto se aplican, al menos desde el punto de vista conceptual, al profesorado universitario, actor que ejerce un papel importante en todo este proceso de valoración de la calidad universitaria.

La propuesta que presentamos en este trabajo se basa en la elaboración de un indicador sintético que mida la calidad de las instituciones universitarias públicas presenciales en las diecisiete comunidades autónomas. Para construir el indicador sintético partimos de una selección previa de veinticinco indicadores parciales que, a nuestro juicio, están muy relacionados con lo que puede entenderse como calidad universitaria. Esta selección ha sido meditada habida cuenta de la múltiple

información que puede encontrarse sobre indicadores relacionados con las universidades. La información básica procede del informe “La universidad española en cifras” 2006, Conferencia de Rectores de las Universidades Públicas Españolas, Observatorio Universitario. Los cinco grupos señalados tienen la misma ponderación en el indicador sintético final (0.20), pero dentro de cada grupo al integrarse diferente número de indicadores parciales las ponderaciones son diferentes (en todo caso, la suma global es 100).

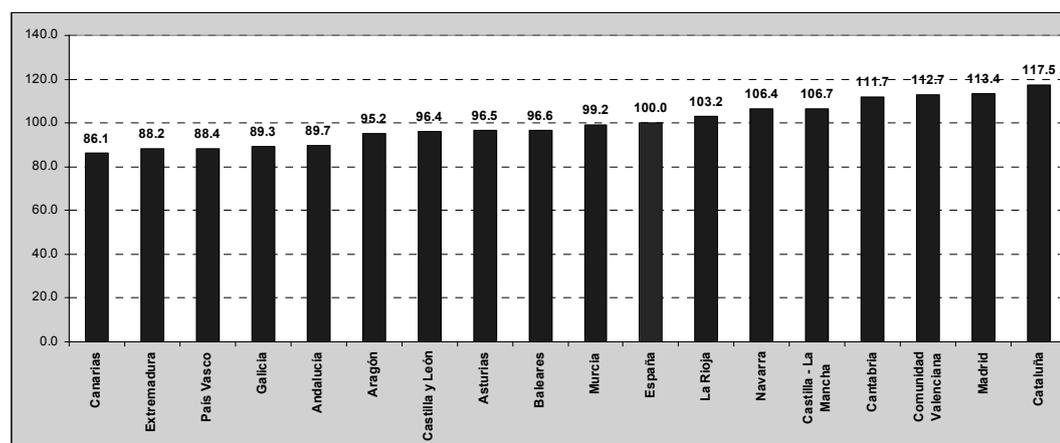
Los resultados obtenidos se muestran en el ranking del gráfico 1 donde puede apreciarse el mejor posicionamiento otorgado al promedio de las universidades ubicadas en la comunidad autónoma de Cataluña, Comunidad de Madrid y Comunidad Valenciana con valores del indicador de 117,5, 113,4 y 112,7, respectivamente. En total, siete comunidades superan el valor medio de España (100). Por el contrario, atendiendo a la información utilizada, en todo caso homogénea para todas las comunidades, estarían peor posicionadas en cuanto a la calidad universitaria las comunidades autónomas de Canarias, Extremadura y País Vasco.

CUADRO 2

SELECCIÓN DE INDICADORES PARA VALORAR LA CALIDAD UNIVERSITARIA EN ESPAÑA CON UN INDICADOR SINTÉTICO

Indicadores relacionados con Alumnado	Ponderación
▪ Grado de satisfacción (alumnos 1ª opción/total alumnos nuevo ingreso).	0.04
▪ Grado de atracción (alumnos nuevo ingreso procedentes extra-CC.AA/total alumnos nuevos ingreso).	0.04
▪ Nota media acceso.	0.04
▪ % alumnos graduados/total alumnos matriculados.	0.04
▪ % alumnos que abandonan estudios/total alumnos matriculados.	0.04
Indicadores relacionados con Docencia	Ponderación
▪ % Profesores equivalentes tiempo completo (ETC)/número total titulaciones ofertadas.	0.05
▪ Coeficiente de especialización según titulaciones ofertadas.	0.05
▪ Alumnos de doctorado/programas de doctorado.	0.025
▪ Alumnos de postgrado/total alumnos matriculados.	0.025
▪ Alumnos de prácticas en empresas/total alumnos matriculados.	0.05
Indicadores relacionados con Infraestructura	Ponderación
▪ Alumnos matriculados/profesores ETC.	0.05
▪ Alumnos matriculados/personal de administración y servicios.	0.025
▪ Profesores ETC/personal de administración y servicios.	0.025
▪ Profesores doctores/profesores ETC.	0.025
▪ Profesores contratados/profesores ETC.	0.025
▪ Puestos bibliotecas/total alumnos matriculados.	0.025
Indicadores relacionados con Investigación	Ponderación
▪ Producción científica (libros, revistas,...)/profesores ETC.	0.05
▪ Ingresos investigación/profesores ETC.	0.05
▪ Proyectos investigación concedidos/proyectos investigación solicitados.	0.025
▪ Proyectos investigación concedidos/profesores ETC.	0.025
▪ Tesis doctorales/programas de doctorado.	0.05
Indicadores relacionados con Gestión Financiera	Ponderación
▪ Tasa de adecuación.	0.10
▪ Inversiones por estudiante.	0.05
▪ Gastos por estudiante.	0.05

Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 1. Indicador sintético de valoración de la calidad universitaria en España por Comunidades Autónomas (España=100)

Fuente: *Elaboración propia*

4. CONCLUSIONES FINALES Y RECOMENDACIONES

A pesar de la naturaleza tan controvertida de los rankings y las clasificaciones, hemos tenido ocasión de comprobar que cada vez se elaboran en más países y con una fuerza e influencia mucho mayor en estudiantes, progenitores, empresarios, profesionales, organizaciones educativas, organismos independientes o sin ánimo de lucro, gobiernos e incluso las propias Universidades. También se ha puesto de manifiesto que la importancia que se da a las clasificaciones varía mucho de un país a otro y la manera en que los gobiernos y los organismos académicos responsables de las instituciones de educación superior responden es muy diversa (existen diferencias entre países anglosajones con amplia tradición y otros países occidentales con menor tradición, como ocurre en Francia, Italia y España).

Uno de los objetivos principales del estudio realizado, tal como se manifestaba al principio de la presente comunicación, era mostrar los distintos planteamientos sobre rankings universitarios que se han realizado en diferentes países. Esta revisión no es ni mucho menos exhaustiva pero puede dar una idea general de la importancia que los rankings e indicadores de calidad han tomado en un contexto de “diversidad institucional” y de globalización de la educación superior en los últimos años.

En un mundo con un grado de internacionalización tan elevado, los consumidores de educación superior buscan indicadores que aumenten su capacidad de identificar la mejor educación superior. No obstante, muchos expertos (Banco Mundial, 2007) consideran que las clasificaciones de ámbito internacional son un “sinsentido”, dadas las grandes diferencias que existen entre las características esenciales de los sistemas universitarios y los contextos sociales y culturales de cada uno de ellos. Las fuentes de financiación, los patrones de gobernabilidad, el nivel de autonomía de la dirección, las diferencias entre las misiones institucionales, la disponibilidad de datos fiables y el potencial para manipular estadísticas son dimensiones importantes que contribuyen a la variación y apoyan esta afirmación.

Respecto a las posibles recomendaciones, nos permitimos señalar la importancia del proceso de convergencia europea que aunarà a partir de 2010 a unas 4.000 Universidades –

que se integrarán en el EEES, lo que, sin duda, abrirá muchas puertas pero también introducirá competencia entre estas instituciones de educación superior. Antes este proceso, resulta necesario el uso de rankings o tablas de clasificación que permitan determinar los resultados de las actividades y su rendimiento. Del mismo modo, hay que señalar la importancia de disponer en España de información estadística precisa sobre las actividades y los resultados de Universidades y centros de educación superior, como ocurre, entre otros, en Estados Unidos, Reino Unido, Alemania y Holanda, que cuentan con una bases de datos muy completas en la mayoría de los campos (programas de grado, postgrado, docencia, investigación, gestión, financiación, transferencia, inserción laboral, etc.). Y es que se ha puesto de manifiesto, la necesidad de un sistema de información estadística completo y de calidad, lo que garantizará la homogeneidad, la transparencia y la facilidad de acceso a los datos. Dicho sistema tendrá una triple utilidad: a) a nivel europeo: puesto que nos abrirá las puertas para integrarnos en los proyectos piloto para la creación de un verdadero ranking de las Universidades europeas; b) a nivel externo: permitirá la elaboración de rankings, la definición de políticas y estrategias de financiación universitaria a nivel regional y nacional, realización de estudios, etc; c) a nivel interno: permitirá a las propias Universidades llevar a cabo una mejor gestión institucional, tanto mediante el análisis de los datos de sus propios centros, como para tener su evolución en el tiempo o permitir su comparación con otras Universidades análogas, a modo de *benchmarking*.

No obstante, nuestro objetivo último era plantear, a modo de ensayo, un procedimiento para elaborar un ranking sobre las Universidades públicas presenciales españolas abordando el estudio por comunidades autónomas. En este sentido, consideramos que dicho objetivo ha sido cubierto en gran medida resaltando el buen papel, en promedio, de las universidades de Cataluña, Comunidad de Madrid y la Comunidad Valenciana.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DILL y SOO (2004), "Is there a global definition of academic quality? A cross-national analysis of University ranking systems", Background paper, Public Policy for Academic Quality, University of North Carolina.
- FUNDACIÓN CONOCIMIENTO Y DESARROLLO (2005), *La Contribución de las Universidades Españolas al Desarrollo*, Informe C y D 2005.
- BANCO MUNDIAL (2007), *La Educación Superior en el mundo 2007*.
- LÓPEZ, A.M. y PÉREZ, C. (2007), "Valoración de los rankings universitarios mundiales y aplicación al caso español", *Documentos de Trabajo UNIVNOVA*, junio 2007.
- MEEK y VAN DER LEE (2005), "Performance indicators for assessing and benchmarking research capacities in Universities".
- PÉREZ ESPARRELLS, C. y SALINAS, J. (1998): "El uso de los indicadores de gestión en la evaluación de la calidad universitaria", *Hacienda Pública Española*, Monográfico Educación y Economía.
- PULIDO, A. y PÉREZ, J. (2003): Propuesta metodológica para la evaluación de la calidad docente e investigadora: Planteamiento y experimentación, *Cuadernos del Fondo de Investigación Richard Stone*, Instituto L.R. Klein, nº8.